

CON T DE
TARRAGONA

JORDI ROVIRA SORIANO

Las nuevas tecnologías y el 'skyline' renuevan las señas de mar

Los caminos del mar

Desde tierra, el horizonte de mar se reduce a una simple línea recta, que observada con suficiente amplitud, evoca levemente la curvatura del globo terráqueo. Por contra, desde mar, el horizonte terrestre es infinitamente más complejo y desde antiguo ha servido para guiar la navegación de cabotaje. Navegando, la costa ofrece un paisaje inédito que justifica aventurarse mar adentro para gozar de una perspectiva que trasciende la simple contemplación de siluetas de relieve irregular.

Los navegantes de nuestros días, profesionales de la marinería o la pesca, están acostumbrados a observar el litoral, aunque con los aparejos de hoy, radares o sonares, señales de radio, faros, balizas, cartas marinas y gps, ya de poco les sirve guiarse por los datos contenidos en los antiguos derroteros. Los detallados volúmenes de referencias costeras que había que actualizar a menudo constituyen en la actualidad una radiografía histórica de nuestras comarcas marítimas que con la masificación urbanística reciente han pasado a ser espacios que han cambiado radicalmente en tan solo algunas décadas. Hoy el mar ofrece a los aficionados a la navegación recreativa la oportunidad de volver a utilizar las antiguas referencias de situación que eran tanto las que facilitaba la astronomía como las que se derivaban del mejor conocimiento del relieve de la zona costera.

Las señas de mar eran puntos

de referencia que, partiendo de la experiencia de los navegantes, arraigaron en la tradición marinera de cada lugar. Se servían de claves geográficas extraordinarias como detalles significativos de la costa: la cima de una colina, un altozano, un cabo, un islote, una península... para marcar una línea imaginaria de destino hacia la que guiar la embarcación. A los puntos geográficos se unieron otros detalles del paisaje más frágiles como árboles singulares o ciertas edificaciones: diques, campanarios de iglesias, torres de defensa o vigilancia, o edificios peculiares.

La tradición oral de las señas de mar se transmitía como un tesoro de padres a hijos en las familias de marineros y pescadores, ya que de ellas dependía evitar ciertos percances. La combinación de dos señas marcaba una trayectoria que seguir; por ejemplo, un pico en una cordillera lejana alineado con un campanario de una población cercana significaba entrar en una ruta que sorteaba pecios peligrosos en el fondo del mar en los que se podían enredar las redes. Se evitaban también zonas con fondos de rocas a menor calado que podían causar daños a ciertas embarcaciones, o lugares donde no era conveniente soltar el ancla. Las señas de mar más celosamente guardadas eran las que describían las zonas más favorables para la pesca donde se habían capturado bancos importantes. Actualmente las cartas marinas detallan muchos de estos aspectos, pero la viveza con la que los lobos



Un velero en la playa del Miracle, en lo alto la catedral.

JORDI ROVIRA

de mar se referían –y todavía se refieren– a ciertos puntos hizo sacar motes a edificios o cobrar vida a la geografía identificando prominencias con personajes y bautizando con nombres curiosos a ciertos edificios. En Tarragona, tanto la catedral que marca el punto más alto de la colina con su campanario de 69 metros de altura, la torre del Arzobispo, la muralla, así como el edificio de la antigua Beneficencia, hoy palacio de la Diputació, fueron utilizados como señas de mar. Lo eran también algunas ermitas como la del Llorito o los depósitos de agua de la Oliva o los campanarios de Constantí o de la Canonja.

La tradición oral de las señas de mar se transmitía de padres a hijos en las familias de marineros

En cada época las señas se iban actualizando a medida que los nuevos edificios rivalizaban en altura con los más antiguos e incluso les llegaban a ocultar. Un inmueble en la esquina inferior de la calle Baixada de Toro es llamado popularmente *truita d'espinaacs* por su fachada verduosa. Otro edificio que ha dominado desde hace cuatro décadas la silueta de Tarragona es el Atlántico, que pese a haber cambiado el gran cartel publicitario de su azotea mantiene la denominación de la entidad bancaria que lo promovió. Precisamente este edificio singular en altura visto desde una embarcación en movimiento parece cobrar vida y desplazarse en relación a su entorno urbano.

Las señas que más recientemente se han incorporado al listado tradicional son más prosaicas: las grandes chimeneas de los polígonos industriales cercanos, los silos de graneles del puerto, o las nuevas atracciones de Port Aventura, que destacan notablemente en altura en el entorno y confieren una imagen que incluso a un profano ayuda a situarse viendo el paisaje desde el mar.●

Verdaguer y los marineros

■ En la ciudad de Tarragona, el punto de referencia marítimo por antonomasia fue siempre la catedral, con su campanario y su gran rosetón. Una leyenda transmitida por mosén Cinto Verdaguer recoge la historia del *Salomonet de les Matines*, que se refiere a la ayuda que prestó la visión del rosetón iluminado de la seo a un barco que se hallaba al borde del naufragio en un día de tormenta. Cuenta el relato, que cierta nochebuena, un barco que se había quedado faenando más de

lo debido fue azotado por una súbita tempestad. Sin instrumentos a bordo, imploraron la ayuda de del niño Jesús. En el horizonte lograron ver una luz, que a pesar de la intensa precipitación pudieron identificar. Era el rosetón de la catedral iluminado por el ritual de la misa del gallo cuando se proyectaba con una lámpara llamada el *Salomonet de les Matines*. El brillante destello de luz a través de las vidrieras de la catedral guió al barco y lo condujo a puerto librándole del peligro.

GENT DEL SUD

Josep M. Sans Travé. Medievalista

Sota el lema 'Nulla die sine linia'

■ Aquí a una setmana, treurà una de les seves obres més importants: *La fi dels templers catalans*, un llibre de 400 pàgines que analitza dia a dia la gran injustícia històrica que el Papa i els reis cristians van cometre al segle XIV quan van perseguir i assassinar els frares templaris de la província catalana (que abarcava Catalunya, Aragó, Navarra, Mallorca, València i el Rosselló). I dins de dos mesos vindrà un altre llibre de calat: la història del monestir de Vallbona de les Monges, en els 850 anys de la seva fundació.

Josep Maria Sans Travé manté la seva coneguda hiperactivitat com a gestor cultural, treballa on treballa. Des de l'últim perfil que li vam fer, l'any 2003, el seu CV, llavors de només 26 pàgines, no ha deixat de créixer; la seva persona no ha perdut gens de franquesa, simpatia i bon humor, i el medievalista ha ingressat a dues acadèmies: a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, el 2006, i a la Reial Acadèmia de Doctors, el passat hivern.

Per molt cansat que arribi a casa seva, quan plega de l'Arxiu Nacional de Catalunya, del qual és director, no s'està mai d'escriure un

parell d'hores, fent seu el lema llatí *Nulla die sine linia* que li van inculcar a Bolònia, quan era –i encara és– un boloni, és a dir un alumne del Real Colegio de San Clemente de los Españoles. Es coneix tots els arxius del país, i molts de fora, com els arxius secrets del Vaticà.

I tampoc no s'està de passar tots els caps de setmana –indefectiblement– a la Conca de Barberà, on té les seves arrels. El seu paradigma particular. A Solivella fa cabotatge entre l'hort, l'ordinador i els camps de cereals. Diu que quan es cansa del treball intel·lectual deixa l'ordinador engegat i baixa a l'hort, amb el motocultor, l'aixada i la mànega; si se'n cansa se'n va als cereals, d'allà a l'ordinador, i anat fent... A un historiador tan prolífic, no sé si és la història del país la que el lliga tant a la terra o si és l'amor a la terra que el porta a remenar tant la història del país!

TATE CABRE



TATE CABRE